

Crisis ambiental: ¿Sobrepoblación o sobre- producción?

Julio Muñoz Rubio*

«Había mirado hasta ahora con gratitud a la fábrica porque sentía que entre ella y nosotros había una relación benéfica: la fábrica se sostenía, nos permitía existir. Pero ahora, después del discurso de Piero, me comenzaba a dar cuenta que ese sentimiento de gratitud era substituido por un sentimiento de angustia. Comprendía que la relación era justamente la inversa: no éramos nosotros los mantenidos por la fábrica, éramos nosotros los que la manteníamos a ella. De manera particular yo, que había traído al mundo tantos niños, esto es, tantos consumidores, como lo había insinuado Piero...»

Alberto Moravia

INTRODUCCIÓN

La crisis ambiental avanza y se agrava día con día desde hace varias décadas. ¿Dónde se encuentran las



raíces de la misma? Numerosas personas y organizaciones no han dudado en aseverar que el crecimiento poblacional es el fenómeno que la está causando. Esta posición neomalthusiana ha ganado la hegemonía en la sociedad y ha sido presentada como una posición objetiva y libre de toda contaminación ideológica¹. Su propuesta ha resultado atractiva para amplios sectores de la sociedad, de todas las ideologías, desde

* Facultad de Ciencias, Universidad Autónoma de México.

¹ Es imposible en este espacio referir la totalidad o la mayor parte de los trabajos que al respecto se han hecho. Para tener una idea clara de lo que es el neomalthusianismo en relación con la crisis del ambiente consultar: Anónimo, 1992, Informe sobre el Desarrollo Mundial 1992. Desarrollo y Medio Ambiente, Banco Mundial, Washington. D.C.; Comisión Mundial del Medio Ambiente y Desarrollo, 1988, Nuestro Futuro Común, Alianza Editorial; Consejo Sobre la Calidad Ambiental y el Departamento de Estado, 1982, El Mundo en el Año 2000, Technos; Forrester,

el fascismo hasta el anarquismo y de variados sistemas políticos, que han interpretado tal tesis a la medida de la defensa de sus intereses. Sin embargo, aunque puedan reconocerse algunos aspectos acertados de la aportación neomalthusiana sostengo que un análisis más profundo de ella muestra que por sí sola es insuficiente y que se requiere un análisis y un debate radicales que muestren las verdaderas causas de la crisis ambiental para en esa medida avanzar en propuestas que realmente logren solucionarla y no únicamente paliarla. Contribuir a ese análisis y a ese debate es el objetivo del presente trabajo.

UNA PRIMERA CARACTERIZACIÓN

El neomalthusianismo no es una corriente homogénea. Menos aún si se analizan sus expresiones a lo largo de este siglo. Si bien la mayoría de ellas han surgido y se han desarrollado como opciones defensoras del capitalismo, el racismo y la opresión de las mujeres², se han manifestado también algunas concepciones neomalthusianas con una base teórica anticapitalista que, aceptando la ley de población de Malthus, han rechazado todo su contenido moralista y opresivo al impulsar formas de control natal decididas libremente por la sociedad, en particular por las mujeres y no por la coerción del Estado, y han impulsado igualmente formas de convivencia armónica con la naturaleza. Es decir, un neomalthusianismo con una dinámica libertaria y emancipadora. A inicios de este siglo este neomalthusianismo, de corte anarquista se hizo presente en España y varios países de América Latina³. Sin embargo, si bien no hay que menospreciar y mucho menos ignorar el papel y la importancia de este neomalthusianismo revolucionario, tampoco hay que sobreestimarlos. En particular en los últimos 30 años, o sea desde la aparición de la crisis ambiental, las opciones neomalthusianas hegemónicas han estado mayoritariamente del lado de la defensa del capitalismo y la economía de mercado.

Dentro de estas expresiones neomalthusianas hegemónicas contemporáneas tampoco hay uniformidad; coexisten en su interior al menos dos grandes fracciones. Una, representada por Meadows, *et al.* y por la Comisión Mundial de Desarrollo y Medio Ambiente,⁴ que maneja un discurso y propuestas concilia-

doras en las que busca crear consenso, y una segunda línea, característica de las posiciones de Paul Ehrlich y Garret Hardin⁵, que plantean la necesidad de mecanismos de coerción y la intervención del Estado en las decisiones sobre el crecimiento de la población. La primera corriente tiene un discurso que ha ganado la atención de sectores progresistas y de algún marxista heterodoxo⁶. La segunda ha encontrado eco en los sectores abiertamente racistas y neo-fascistas⁷.

Pese a estas diferencias, los principales elementos y tesis que de manera más clara aparecen en el neomalthusianismo y que le dan coherencia como corriente son los siguientes:

1. Los recursos existentes en la Tierra tienen límites bien definidos.

2. La capacidad biológica de crecimiento de la especie humana tiende a rebasar con mucho esos límites. Esto crea un desequilibrio que está causando mucho daño en los ecosistemas y mucha miseria en la sociedad.

3. La humanidad no puede mantener la visión desarrollista que ha prevalecido desde hace un par de siglos. Es necesario repensar los estilos de desarrollo a fin de aminorar o evitar los desequilibrios mencionados y por tanto la destrucción de los ecosistemas.

J.W., 1971, *World Dynamics*. Wright Allen Press, Cambridge, Mass.; Ehrlich, P., 1968, *The Population Bomb*. Ballantine; Hardin, G., 1968, *The Tragedy of the Commons*. Science, 162: 1245-1248; Meadows, D. H., Meadows, D. L., Randers, J. y W. W. Berens III, 1972, *Los Límites del Crecimiento*. Fondo de Cultura Económica y Meadows, D. H., Meadows, D. L., Randers, J., 1992, *Más allá de los Límites del Crecimiento*. Aguilar.

² Maas B., 1983, *Crítica de las Teorías Malthusianas y Neomalthusianas de Población y de su Función Política*. En Navarro, V. (comp.): *Salud e Imperialismo*. Siglo XXI, pp. 287-330.

³ Masjuan, E., 1993, *Población y Recursos Naturales en el Anarquismo Ibérico: Una Perspectiva Ecológico-Humana en el Marco del «Socialismo de los Pobres»*. Ecología Política, 5: 41-55. Masjuan, E., 1993, *Población y Recursos en el Anarquismo Ibérico: Neomalthusianismo y Naturismo Social (2a Parte)*. Ecología Política, 6: 129-142. Masjuan, E., 1996, *Los Orígenes del Neomalthusianismo Ibérico*. Ecología Política, 12: 19-26.

⁴ Meadows, et. al., op. cit. y Comisión Mundial del Medio Ambiente y Desarrollo, op.cit.

⁵ Ehrlich, P. op. cit.; Hardin, G., op. cit.

⁶ Harich, W., 1975, *¿Comunismo sin Crecimiento? Materiales*.

⁷ *La posición abiertamente fascista de G. Hardin puede leerse en: Hardin, G., 1992, Zero Net Immigration as the Goal*. Population and Environment. 14 (2): 197-200.

4. Se requieren modificaciones tanto en la tecnología como en los patrones de producción y consumo para adecuarlos a las restricciones ecológicas.

5. Se hace indispensable el tomar medidas para restringir tanto el crecimiento de la población como del capital.

6. La educación, y la planificación familiar son tareas esenciales y urgentes sobre todo en los países y sectores sociales más pobres, los más proclives a aumentar la población más aceleradamente.

Estas tesis, planteadas de este modo general, son básicamente correctas. Es muy positivo el que cada vez sean más los autores que se den cuenta de las consecuencias negativas del desarrollo capitalista, pero el neomalthusianismo no logra comprender en dónde se encuentran los resortes que impulsan el tipo de desarrollo que cuestionan, por ello sus análisis contienen errores de fondo. Estos errores son:

1. La identificación de los límites (espacio-temporales) de los recursos de la Tierra con una *escasez absoluta* de los mismos.

2. El no especificar claramente las causas propias de las dinámicas de las poblaciones humanas en la actualidad y en cambio plantear el crecimiento poblacional desmedido como un fenómeno natural que se presenta si no se ponen restricciones a las personas para procrear.

3. No tomar en cuenta que el capital, para expandirse, requiere de la creación de más y más necesidades a fin de que lo producido se consuma de manera compulsiva.

La cuestión de la escasez de los recursos es, desde luego, una prolongación de la idea original de Malthus, cuyo único acierto consistió en haber señalado la finitud de los recursos

de la Tierra. Así, el debate de hace dos siglos se ha reproducido en la actualidad. Desarrollistas modernos como Kahn y Wiener han presentado sus ideas sobre lo ilimitado de los recursos, pero con una argumentación muy pobre y no pensando —como lo hicieron Goodwin y Condorcet hace 200 años— en el progreso como medida de una liberación humana multidimensional; sino como algo limitado al aspecto tecnológico y que reproduce las represiones y desigualdades existentes⁸. A estos desarrollistas se les unieron los marxistas vulgares, representantes de las ideologías de la URSS y China, que se limitaron a copiar los paradigmas tecnológicos occidentales, con sus dañinas consecuencias ambientales⁹. Este desarrollismo «socialista» tiene su raíz ideológica en una vulgarización y fetichización del marxismo. En algunas ocasiones ha encontrado la oposición de neomalthusianos ecosocialistas que han levantado su voz de alarma frente a las consecuencias desastrosas de tales políticas desarrollistas, pero con tal de oponerse a ellas brincan al otro extremo y desarrollan una argumentación que coincide con las visiones hegemónicas neomalthusianas en su superficialidad e inmediatez que impide ver el fondo del problema ambiental.¹⁰ El neomalthusianismo ha enfrentado esta visión del progreso de manera correcta e incorrecta al mismo tiempo. Correcta pues refuta con justicia la idea de que cualquier descubrimiento o cualquier innovación tecnológica significan progreso y porque desecha la concepción de que la ciencia y la técnica sean capaces de resolver cualquier problema al que se enfrente la humanidad, planteando que los límites físicos de la Tierra no pueden ser sobrepasados y por lo tanto es necesaria una administración de los recursos, que no pueden ser derrochados indiscriminadamente.

Pero también es incorrecto porque en su empeño por mostrar que el crecimiento poblacional es el principal causante de la crisis ambiental, tienden una cortina que les impide ver el fondo del problema. Cuestionan la dinámica del crecimiento capitalista, pero sin llegar a dilucidar sus mecanismos profundos. Cuestionan el desarrollismo, pero sin entender cuáles son los resortes que mueven a la sociedad a desperdiciar los recursos. Los neomalthusianos han enriquecido enormemente el debate sobre el desarrollo social a través de serios análisis ecológico-demográficos¹¹, filosóficos¹², ter-

⁸ Kahn, H. y A. Wiener, 1967, *El Año 2000. Kairos*.

⁹ Para tener una idea somera de lo que son las ideologías desarrollistas ver: Tamames, R., 1985, *Ecología y Desarrollo. La Polémica sobre los Límites al Crecimiento*, Añiriza Editorial, pp. 39-58.

¹⁰ Sarkar, S., 1993, *Una Síntesis Ecosocialista del Problema de la Sobrepoblación*, Ecología Política, 6: 143-152.

¹¹ Ehrlich, P. R., Ehrlich, A. H. y G. C. Daly, 1993, *Food Security, Population and Environment*, Population and Development 19 (1): 1-32.

¹² Parfit, D., 1986, *Overpopulation and the Quality of Life*, en Singer, P. (ed), *Applied Ethics*. Oxford University Press, pp. 145-164.

Crisis ambiental: ¿Sobrepoblación o sobreproducción?

modinámicos¹³, de uso de energía¹⁴, etc., y han elaborado conceptos interesantes como el de «desarrollo sostenible»¹⁵. Sin embargo, su sistema de ideas es tal que, al igual que Malthus, no aceptan que la humanidad pueda encontrar un estado de felicidad plena, por ello la única alternativa que puede esperarse es que se actúe sobre la mayor parte de ella con la persuasión o la represión para garantizar una existencia más cómoda. La humanidad debe, en su opinión, resignarse a llevar una vida de ascetismo y penuria permanentes, impuestos por reglas y controles estrictos. El neomalthusianismo ve los aspectos negativos del crecimiento capitalista. Pero su enfoque es parcial y su análisis es pragmático e inmediatista.

CAPITALISMO, POBLACIÓN, CONSUMO Y DESPERDICIO

Hace casi siglo y medio Marx mostró que la sobrepoblación es un fenómeno causado por la necesidad del capitalismo de contar con un ejército industrial de reserva que permita la elevación de la tasa de ganancia¹⁶. Hay que añadir que hoy en día existe una dinámica de producción que permite al capitalismo reproducirse y crecer con base en un desperdicio de recursos ligado a la creación de necesidades ficticias que cada vez ocupan un espacio más importante en la producción y el consumo, lo cual también había sido analizado por Marx¹⁷. Esto, combinado con la existencia de tecnologías contaminantes y no el crecimiento de la población por sí mismo, es uno de los principales causantes del deterioro ambiental.

El crecimiento económico debería expresar de manera proporcional las necesidades de una población creciente, pero en muchos casos esto no se cumple. La población mundial ha pasado de 1.813 millones de habitantes en 1920 a 3.676 millones en 1970 y a 5.294 millones en 1990. Las tasas más elevadas de crecimiento se encuentran en Asia, África y Latinoamérica. En contraste, en Europa y Estados Unidos las tasas de crecimiento poblacional son considerablemente más bajas. (Tabla 1). Ahora consideremos algunos ejemplos de lo que en las últimas décadas ha sido la producción de artículos destinados a la satisfacción de necesidades ficticias, y al desperdicio de recursos, así como de otros bienes altamente contaminantes.

La Tabla 2 muestra el número de automóviles en circulación entre 1938 y 1990. Se distingue, comparando con los datos de la Tabla 1, que en 1940 había aproximadamente un automóvil por cada 63,55 habitantes¹⁸, razón que bajó a uno por cada 30,68 habitantes para 1960; a uno por cada 13,95 en 1980, y a uno por cada 12,07 habitantes en 1990, cuando circularon 438 millones de autos en un mundo de más de 5.000 millones de personas. En números absolutos Estados Unidos llegó a tener en 1990, 143 millones de autos circulando y una población inferior a los 300 millones de habitantes. Suponiendo que el total de esa población fuera mayor de edad y tuviera licencia para conducir, tendríamos que hasta hace 7 años existía en ese país un auto por cada 2 habitantes, lo cual es una muestra del derroche impresionante de recursos que allí tiene lugar. Así se explica ese elevadísimo promedio mundial de un auto por cada 12 habitantes y que haya en ese y otros países desarrollados familias que posean 3, 4 o más autos.

Este es un buen ejemplo de una necesidad ficticia, impulsada por la competencia entre marcas. La mayor parte de la producción de automóviles la realizan unos cuantos monopolios.¹⁹ A fin de ganar mercados lanzan cada año modelos de autos esencialmente iguales, con modificaciones su-

¹³ Ehrlich, P. R., Ehrlich, A. H. y P. Holdren, 1977: Disponibilidad, Entropía y las Leyes de la Termodinámica, en Daly, H. E., comp, 1989, *Ecología Económica y Ética. Fondo de Cultura Económica*, pp. 56-60.

¹⁴ Hall, C. A. S., Pontius, R. G., Coleman, L. y J. Ko., 1994, *The Environmental Consequences of Having a Baby in the United States. Population and Environment*, 15 (6): 505-524.

¹⁵ Ver nota 23.

¹⁶ Marx, K., 1988, *El Capital*, Libro I, p.784, Siglo XXI.

¹⁷ Marx, K., 1987, *Elementos Fundamentales para la crítica de la Economía Política (Grundrisse)*, Tomo 1, pp. 230, 360-361. Siglo XXI.

¹⁸ En algunas ocasiones, las equivalencias entre los años y las cantidades producidas de este y otros artículos no son exactas dada la calidad de los datos disponibles. De cualquier manera, consideramos que estas ligeras diferencias ocasionales no son suficientes para alterar las premisas y conclusiones del presente trabajo.

¹⁹ Para mostrar esto diremos que en 1978, la Ford, la Chrysler y la General Motors; se fabricaron dentro de los Estados Unidos el 30% de los automóviles de todo el mundo y en 1983 el 24%, si tomáramos en cuenta los autos fabricados por estas empresas fuera de ese país, el porcentaje se elevaría mucho más (Fuente: INEGI, *Comparaciones Internacionales, México en el Mundo, México, 1985. Cuadro 13, p. 205*).

perfluas, que, sin embargo, son presentadas como grandes innovaciones buscando atraer la atención del consumidor a partir de la fabricación de un producto que, a falta de otra cosa, tenga atributos atractivos a la vista.

Otro ejemplo es el de los alimentos. La alimentación ha sido y será una necesidad básica del ser humano. También ahí el capitalismo ha encontrado la manera de crear necesidades ficticias. Entre 1971 y 1980 la producción mundial de refrescos embotellados pasó de 265 a 491 millones de hectolitros y de ahí a más de 600 millones en 1989. Durante todo este período la producción fue siempre en aumento salvo un leve estancamiento entre 1982 y 1984. La verdura congelada pasó de 2,9 a casi 5 millones de toneladas entre 1971 y 1980 y a cerca de 7 millones en 1989. La fabricación de fruta congelada también elevó su producción considerablemente. De 443.000 toneladas fabricadas en 1971 pasó a 535.000 en 1980, a 641.000 en 1985 y a 721.000 en 1989. Desde 1981 el volumen de la producción ha crecido constantemente (*Tabla 3*). La industria de las bebidas alcohólicas creció constantemente desde 1971 hasta 1986 y las de la cerveza no conoce lo que es la crisis. Desde 1971 no ha dejado de crecer y las cifras de su producción son impresionantes. En 1989, la producción fue de más de 1.000 millones de hectolitros. No es ocioso preguntarse si realmente se requiere el consumo de estas cantidades de bebida y si realmente sirve a otras necesidades además de las de la ganancia.

Más significativa es la fabricación de alimentos para mascotas. Su producción pasó de 122 millones de toneladas en 1971 a 192 millones en 1980, y a más de 225 en 1989. El volumen de la producción solamente descendió levemente entre 1973 y 1974, para jamás volver a hacerlo. Entre 1971 y 1980 el crecimiento en el volumen de la producción fue de más del 36% y en la siguiente de casi el 15% (*Tabla 3*). ¿Qué necesidad social importante se cumple con la fabricación de este tipo de alimentos? ¿Acaso son indispensables para alimentar a los animales domésticos? ¿No es claro que perros y gatos se han alimentado a lo largo de la historia con alimentos del mismo tipo que el que consumen los humanos, y han sobrevivido perfectamente saludables? ¿Cómo se puede hablar entonces de escasez de alimentos para la gente cuando la producción anual de croquetas, alpiste, etc., dirigido al con-

sumo de mascotas cuidadas de acuerdo con los criterios de la frivolidad de la clase media de los países superdesarrollados alcanza cifras tan elevadas? ¿No hay aquí una distorsión escandalosa?

Otra necesidad humana básica es la del vestido. El ser humano produce de acuerdo con sus necesidades materiales elementales y con criterios subjetivos de belleza, que pasan a formar parte de su cultura. Con el desarrollo social, el vestido dejó de ser una necesidad exclusiva de protección de las inclemencias del tiempo para pasar a formar parte de esos patrones de belleza. En el capitalismo estos patrones son usurpados y explotados al máximo con fines de obtención de plusvalor, y tanto la prenda de vestir como su usuario son rebajados al nivel de mercancía. En la fase actual del capitalismo, el desarrollo de los medios masivos de comunicación ha permitido a la industria del vestido emprender guerras de marcas que, a través de la publicidad, penetra en la conciencia de la gente como nunca antes. Junto con la ropa, se venden los patrones de refinamiento o sensualidad y la ilusión de una cierta jerarquía social. La «ropa de moda» se renueva constantemente y la producción de «nuevos modelos», jamás se detiene; su lógica es la renovación por sí misma. La ropa se vuelve un símbolo en el consumidor, un objeto hecho para satisfacer una vanidad impuesta por la industria textil. Los sectores medios de los países superdesarrollados y de muchos de los países semiindustrializados son las víctimas idóneas de este mecanismo interminable. Mirando los volúmenes de producción de ropa podemos darnos idea de las desproporciones que alcanza (*Tabla 4*).

Entre 1971 y 1989, la producción mundial de chamarras para hombre pasó de 89 a 95 millones de unidades. En 1973 se produjeron más de 100 millones de estas prendas. A pesar de que la producción de impermeables para hombre bajó de 23 millones en 1971 a cerca de 21 en 1980 y a 12 en 1988. En ese lapso se produjeron más de 300 millones de unidades. Esto no contempla a los abrigos, los cuales tuvieron una producción que oscila alrededor de los 30 millones anuales, con un mínimo de 25 millones en 1989 y un máximo de 37 en 1978. El volumen total de producción de estos tres tipos de prendas supera los 2.600 millones en el lapso mencionado. En cuanto a las playeras para hombre encontramos que, en el

Crisis ambiental: ¿Sobrepoblación o sobreproducción?

lapso analizado, el año más pobre en producción fue 1979, en el que solamente se produjeron algo más de 734 millones de playeras en todo el mundo, pero a lo largo de los 19 años analizados superó los 15.000 millones de unidades. A diferencia de los abrigos masculinos, los de mujer se produjeron en un volumen mucho mayor. Nunca su producción fue menor a los 60 millones de unidades. En 1977 y 1979 superó los 100 millones. Esto no puede explicarse en función de una mayor necesidad de las mujeres por tener abrigos. En lo que se refiere a la fabricación de vestidos se muestra una tendencia decreciente que va de cerca de 600 millones en 1971 hasta 380 en 1989, pero si se analiza la producción de faldas y pantalones cortos para mujer también, se muestra un aumento constante en su producción. Van desde 553 millones en 1971 hasta 792 en 1980 y luego hasta llegar a 902 millones en 1989. La producción de medias alcanza un máximo de 7.000 millones de pares en 1980 para descender hasta unos 5-800 en 1989. Cifra similar a la producción anual de 1971. La producción de zapatos de cuero (*Tabla 5*) muestra un comportamiento equivalente al de los abrigos. En todos los años la producción del calzado femenino supera en más de un 39% a la del masculino.

¿Cómo explicar las diferencias en la producción de zapatos y de abrigos para hombre y mujer si no es a través de la especial utilización mercantil y la cosificación que el capitalismo ha hecho de la figura femenina? ¿De qué otra forma explicar que mientras la fabricación de vestidos decrece, la de faldas y pantalones cortos siga un curso opuesto? Cabe otra pregunta más: ¿Dónde exactamente se consumen estos artículos? Los datos que se muestran son de producción industrial, no comprenden la producción artesanal de vestimenta. Además, se alude sólo a las prendas que forman la vestimenta de la cultura occidental. Se reportan datos de faldas, abrigos, playeras, vestidos, impermeables, etc. No hay rubros para sarapes, ponchos, kimonos, túnicas, turbantes o huaraches. Es poco probable que los miles de millones de habitantes de los países árabes y africanos sean los consumidores de los impermeables, abrigos y pantalones cortos para mujeres o que las campesinas latinoamericanas sean las principales consumidoras de medias de seda o de licra. Lo que sí se sabe a partir de los datos mostrados en las dos tablas anteriores es

que Estados Unidos es el país que en mayor medida produce estos artículos, sea para el consumo doméstico o para la exportación.

Se sigue así que, con todas las limitaciones que tengan estas cifras, la producción de estas prendas de vestir está dirigida, al igual que la comida congelada y los automóviles, a la satisfacción de necesidades ficticias del sector de la población mundial que menos crece: los estratos medios de los países desarrollados y la de algunos de los países semiindustrializados. Es un resultado propio de la producción generalizada de mercancías de la sociedad actual. No se trata de una expresión ni consecuencia de las necesidades sociales derivadas del crecimiento de la población.

Si se analizan las ganancias obtenidas por las ventas de un conjunto de mercancías ya mencionadas y se le añaden a las ganancias por ventas de perfumes, cosméticos, ropa de alta costura, relojes, champaña y accesorios de moda, tendremos que éstas ascendieron a 52 mil millones de dólares en 1989, y que fueron exclusivamente países desarrollados los que realizaron estas multimillonarias ventas (Francia 47%, Italia 14%, Alemania 13%, Gran Bretaña 12%, Estados Unidos 9%, Suiza 3% y Japón 2%). Tan solo en 1988 fueron lanzados al mercado 120 nuevos perfumes, a los que se añadieron otros 59 en 1989.²⁰

En el ramo de la industria electrónica la producción mundial de televisiones subió de casi 45 millones en 1971 a más de 120 millones en 1989. Solamente durante la década de los ochenta la producción de estos aparatos superó los 900 millones de unidades (*Tabla 6*). Ahora bien: si supusiéramos que antes de 1980 no había televisores y que todos los fabricados a partir de ese año continuaran funcionando para 1989 —lo cual es perfectamente posible— tendríamos que en ese año existía un televisor por cada 6 habitantes del planeta. Esta distribución no es regular en todo el mundo. La mayor parte de los receptores de TV se encuentran en los países del primer mundo, y en algunos semiindustrializados, en donde una familia de clase media puede llegar a tener 3 o 4 de ellos y renovarlos constantemente. En numerosos países, sobre todo

²⁰ Anónimo, 1991, *The Lapse of Luxury*. *The Economist*, 5 de enero de 1991.

en África, la televisión es un lujo aún, y ahí las personas que poseen un aparato pueden considerarse privilegiadas.

La *Tabla 7* muestra la producción de lavadoras y refrigeradores. Durante los años 80 se fabricaron cerca de 450 millones de refrigeradores y más de 400 millones de lavadoras. Al igual que con los televisores, su consumo es más elevado en los países y sectores de la población a los que nos hemos referido anteriormente y que son los que exhiben tasas más bajas de crecimiento poblacional.

Con los ejemplos expuestos podemos darnos cuenta de que existen una serie de productos cuya fabricación no responde a las necesidades, ni materiales ni espirituales de la sociedad. Son mercancías dirigidas a la satisfacción de las necesidades de ganancia. Pero hay que agregar un punto más. Las fases de crisis económica pueden ser resueltas por el capitalismo mediante la extensión de su base de producción, la cual consiste en la apertura de nuevos mercados o de nuevas ramas de la producción²¹. Muchos de los artículos mencionados en los párrafos anteriores, encaminados a satisfacer necesidades ficticias, juegan un papel importante en la ampliación de la base de la producción capitalista. ¿Cómo evitar que la gente deje de consumir la ropa de moda o el nuevo modelo de televisor? El neomalthusianismo no puede dar una respuesta coherente a esto pues ni siquiera cabe la pregunta en su esquema. En todo caso partirá del hecho de que hay que diseñar políticas que limiten la producción o que modifiquen los patrones de consumo²², pero dejando de lado las consideraciones estructurales que originan tal consumo.

Según Commoner, la causa de fondo de la crisis ambiental es el uso de tecnologías contaminantes, las cuales han sido escogidas con criterios de rentabilidad antes que nada²³. Veamos algunos ejemplos de esto. Los detergentes mantuvieron entre 1972 y 1989 un crecimiento sostenido que va de los 2.100.000 toneladas hasta los 2.800.000. En 1982 y 1984

sobrepasaron los 3 millones. Los insecticidas, fungicidas y desinfectantes pasaron de 6 millones y medio de toneladas en 1972 a más de 15 millones en 1989. Los superfosfatos y los fertilizantes potásicos conocieron patrones de crecimiento semejantes, pasando los primeros de 13 a 22 millones de toneladas y los segundos de 19 a 32 (*Tabla 8*). La producción de fertilizantes nitrogenados ha seguido una misma tendencia. Ha pasado de 2.600.000 toneladas en 1938/39 a más de 90 millones en 1988 (*Tabla 9*). Los primeros diagnósticos sobre una inminente crisis del ambiente fueron hechos con base en estudios sobre los efectos de los fertilizantes y plaguicidas en los suelos²⁴. Sin embargo su crecimiento continúa, y las exportaciones de fertilizantes fosfatados y nitrogenados entre 1988 y 1992 arrojaron ganancias entre 2.000 y 2.600 millones de dólares anuales²⁵. El petróleo crudo, el principal contaminante de los mares, llegó en 1990 a los 200.000 millones de dólares por sus exportaciones, y en el lapso analizado jamás bajó de los 130.000 millones (*Tabla 10*).

En la *Tabla 10* se muestran datos de valores totales de exportaciones de artículos destinados a cubrir necesidades ficticias y otros altamente contaminantes entre 1988 y 1992. La fabricación de ropa femenina, alcanza los niveles más altos, con utilidades hasta de 35.000 millones de dólares en 1992. La ropa masculina llega hasta los 23.000. Las bebidas alcohólicas le siguen con exportaciones hasta por 22.000 millones de dólares. La exportación de productos farmacéuticos nunca bajó de los 30.000 millones de dólares. (En este caso también hay una producción de artículos innecesarios. Existen multitud de fármacos fabricados por monopolios distintos, con fórmulas iguales o casi y a los cuales se les cambian nombre, etiqueta y precio para hacerlos vendibles). La industria de televisores arrojó ganancias entre 11 y 15.000 millones de dólares y la de aparatos de sonido entre 15 y 18.000 millones. En este renglón, Japón en 1992 realizó el 43% de las exportaciones. En el caso de los perfumes y cosméticos, las ganancias pasaron de 7 a 12.000 millones de dólares entre 1988 y 1992. En ese último año Francia sola obtuvo el 33,7% de las mismas, seguida por Alemania, con el 11,5%, Gran Bretaña, con el 11% y Estados Unidos con el 7,8%; Europa toda realizó el 78,1% de las exportaciones.

²¹ Mandel, E., 1962: op. cit. Tomo 2, pp. 118-171.

²² Ver Meadows, et al., 1972, op. cit. y Comisión Mundial del Desarrollo y Medio Ambiente, 1987, op. cit.

²³ Commoner, B., 1971, *The Closing Circle*. Bantam, 1980: Energías Alternativas. Gedisa.

²⁴ Carson, R., 1962, *The Silent Spring*. Boston.

²⁵ United Nations, 1992, *International Trade Statistic Yearbook*, Vol II.

GASTOS MILITARES Y DESPILFARRO DE RECURSOS

El despilfarro y las distorsiones del orden económico vigente no termina sin embargo en el tipo de pseudo necesidades que hemos descrito. Con todo lo significativo que puedan resultar los datos manejados hasta aquí sobre ellas, no resultan ni tan elocuentes ni tan escandalosos como los que se refieren a los gastos militares. El análisis de esta rama de la industria es fundamental para hacer ver lo falaz del neomalthusianismo. No solamente son las inversiones y gastos militares verdaderamente astronómicos, sino que se trata de una industria no basada en la producción de necesidades ficticias, del tipo analizado hasta este momento, sino en la producción de lo que podría denominarse como «anti-necesidades», es decir, se trata de una industria productora de artículos cuyo valor de uso es la destrucción de todos los demás valores de uso, o dicho de otra forma es una fuerza productiva cuya función es la destrucción de las demás fuerzas productivas. Una actividad humana encaminada a aniquilar lo humano y que en la actualidad tiene la potencialidad, de paso, de acabar con todo lo vivo del planeta.

Mostremos algunos datos sobre el particular. El gasto militar mundial se elevó, entre 1957 y 1977 de casi 155.000 millones de dólares a más de 273.000 (a dólares constantes de 1973). De este total, los países de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) participaron con una proporción que osciló del 65 al 45% en el lapso referido. En 1957 el 70% del gasto militar estuvo en manos de solamente 3 países: Estados Unidos, la Unión Soviética y China, los cuales, al final de este período se gastaron aproximadamente el 28, 26 y 10% del presupuesto mundial en armamentos. Los Estados Unidos jamás gastaron una cifra menor a los 56.000 millones de dólares, en el período analizado ese país gastó más de 1 billón 668.000 millones de dólares, en tanto la Unión Soviética gastó más de 1 billón 100.000 millones de dólares. Para los Estados Unidos estos gastos representaron un porcentaje del producto interno bruto (PIB) que entre 1957 y 1970 siempre estuvo entre el 8 y el 10% y solamente hasta 1975 llegó a ser del 6%. Para la Unión Soviética estos porcentajes solamente fueron inferiores al 5% en 1965.

En todos los demás años desde 1957 el gasto militar absorbió entre el 5 y el 8,6% del PIB²⁶.

En el caso de la OTAN (excluido Estados Unidos), los gastos no fueron tan elevados ni en dólares ni en porcentajes del PIB, aunque la Gran Bretaña, Portugal, Francia y la entonces Alemania Federal mantuvieron sus gastos militares por lo general por encima del 3 o 4% del PIB. Durante el período señalado, solamente Luxemburgo, el más pequeño de los países de esta organización, mostró un gasto militar inferior al 2% de su PIB²⁷.

El problema de los países en desarrollo no es menos grave. Si bien es cierto que sus presupuestos militares son mucho más bajos que los de los países desarrollados, los porcentajes que ocupan del PIB son mucho más elevados. Durante 1974, de los 93 países considerados como subdesarrollados, solamente 12 (Bahrein, Barbados, Costa Rica, Islas Fiji, Costa de Marfil, Malawi, Mauricio, México, Panamá, Sri Lanka, Trinidad y Tobago y Túnez), asignaron menos del 5% del PIB a sus gastos militares, pero 28 de ellos asignaron porcentajes superiores al 20%. Entre ellos destacan los casos de Chile (53,1%), Laos, (53%), Kuwait (55,6%). Viet Nam del Sur (64,8%), Yemen (66,9%) e Israel, que dedicó ni más ni menos que el 75% del PIB al desarrollo de la industria de armamentos²⁸.

La situación descrita no ha cambiado sustancialmente en los años subsiguientes. Para el período comprendido entre 1978-1987, los Estados Unidos continuaron siendo los líderes en producción de armamentos. Sus gastos se elevaron de 189 a 275.000 millones de dólares (a precios constantes de 1986). Gran Bretaña, Alemania Federal y Francia mantuvieron su producción con valores por encima de los 20 y hasta los 28.000 millones de dólares anuales. Estas cifras representaron porcentajes del PIB superiores al 5% en el caso de los Estados Unidos y entre el 3 y el 5% para Francia, Alemania Federal y la Gran Bretaña. Destaca en este lapso el caso de

²⁶ *Stockholm International Peace Research Institute, 1978, Yearbook 1978. World Armaments and Disarmament. Oxford University Press, pp. 136-147.*

²⁷ *Ibid, pp. 144-145.*

²⁸ *Ibid, pp. 138-137.*

Grecia, uno de los países más pobres de la OTAN, que sin embargo hizo gastos que sólo en 1980 fueron menores al 6% de su PIB²⁹. No fue sino a partir de 1989, con el fin de la llamada «guerra fría» que estos presupuestos comienzan en algunos casos a bajar. No obstante eso, las cifras siguen siendo muy elevadas. En 1988 Estados Unidos gastó más de 340.000 millones de dólares, cifra que ha disminuido progresivamente hasta llegar a 299.000 millones en 1992 (a precios constantes de 1991). Francia, Alemania y la Gran Bretaña mantienen sus gastos oscilando siempre entre los 38 y los 43.000 millones de dólares; Italia entre los 18 y los 25.000 millones de dólares y Canadá sobre los 10.000 y hasta los 12.000 millones de dólares. El total de gastos de la OTAN en 1988 fue de 541.816 millones de dólares y bajó en 1992 hasta 412.875. A pesar de la reducción, los valores absolutos son impresionantes³⁰.

Como complemento del desarrollo de la industria militar tenemos el de la industria nuclear. Este es el caso más claro en el que podemos distinguir la unidad entre los usos pacíficos y militares de la tecnología. Además, los efectos ambientales del uso de la tecnología nuclear, incluyendo aquella que dice utilizarse con fines no bélicos, son impredecibles y potencialmente desastrosos. Esto último ha sido ampliamente mostrado, en especial después de los accidentes de las nucleoelectricas de Three Mile Island en 1979 y Chernobyl en 1986. A pesar de la crisis actual en la que la industria nuclear se encuentra desde fines de la década de los setenta, producto de los elevados costos de construcción, mantenimiento y desmantelamiento de las plantas nucleares, la producción de Uranio se ha mantenido (si bien a la baja), a niveles superiores a los de 1978, es decir, por encima de las 33.000 toneladas anuales en todo el mundo. Esta producción alcanzó en 1980 su punto máximo con más de 43.000 toneladas anuales (Tabla 11).

Con toda esta información podemos decir que más allá del problema ético de si es correcto justificar gastos tan elevados en la fabricación de mercancías que solamente sirven para la destrucción, más allá de las consideraciones morales que se pudieran hacer sobre el hecho de que muchos de los países más pobres son los que asignan una mayor proporción de su magro presupuesto a la fabricación o compra de armamentos. Más allá de todo esto, la pregunta que surge de inmediato a la luz de los datos mostrados es: ¿De qué *escasez* de recursos hablan los partidarios del neomalthusianismo? Es interesante hacer notar que de los trabajos consultados no hay *uno solo* que haga un análisis profundo del papel que juega esta industria en la economía mundial, ni de los enormes recursos que absorbe. A lo más que en ocasiones se llega es a mencionar el lugar común de que es posible con los armamentos que se tienen, destruir el planeta varias veces. Nos encontramos en este caso frente a una rama de la industria que durante lapsos más prolongados es capaz de acumular capital sin el peligro inminente de que una crisis de sobreproducción sobrevenga, en la medida de que los armamentos pueden ir siendo almacenados durante un mayor tiempo sin la necesidad imperiosa de ser usados, (a diferencia de lo que sucede con la mayoría de los bienes de consumo). En cambio, estos productos pueden resultar de importancia fundamental para elevar la tasa de ganancia³¹, además de ser unas poderosas herramientas de control político sobre otros países. El cuidado del ambiente no es precisamente la preocupación fundamental de las empresas fabricantes de armamentos. Lo que sorprende es que muchos de quienes sí están preocupados por la crisis ambiental, no incluyan en su análisis el papel de esta industria. No se necesita sino cambiar el enfoque, no es tan difícil hacer una comparación de los datos que se han dado con los gastos mundiales para educación, salud, vivienda, y protección del ambiente. Nadie puede ignorar así que existen gastos enormes para cubrir necesidades ya no digamos ficticias, sino contrarias a las de la humanidad. Por mencionar un aspecto solamente, el gasto militar de cualquiera de los últimos años (uno sólo) de Estados Unidos únicamente es superior a la de la deuda externa de la mayoría de los países de América Latina. Aunque no se tomara en cuenta el desperdicio en fabricación de cosas que nadie requiere, la sim-

²⁹ Stockholm International Peace Research Institute, 1988, Yearbook 1988. World Armaments and Disarmaments. Oxford University Press, pp. 163, 168.

³⁰ Stockholm International Peace Research Institute, 1993, Yearbook 1993. World Armaments and Disarmaments. Oxford University Press, p. 369.

³¹ Mandel, E. (1972): op. cit., pp. 269-304.

ple eliminación de los gastos en armamentos haría cambiar el panorama de la Tierra tanto por la elevación del nivel de vida de la población como por el aumento enorme que se podría hacer en el cuidado de los recursos naturales y de la naturaleza en general.

LA RESPONSABILIDAD DEL CAPITALISMO

¿Cómo explicar este fenómeno de derroche incontrolado? La razón de ser del capitalismo es la mayor obtención de plusvalor en el menor lapso posible³². Para que el plusvalor exista se requiere que la relación social que lo produce se perpetúe y reproduzca continuamente. El capitalista, para no perecer en la competencia, se ve obligado a crecer, y esto lo hace por la vía de la acumulación de capital. Para garantizar la venta del mayor volumen de mercancías en el lapso mas breve posible, debe innovar continuamente su tecnología para hacerla más productiva³³. Se manifiesta así una continua tendencia a la acumulación de capital como un fin en sí mismo, a causa de la presión de la competencia³⁴.

Pero la producción capitalista se efectúa por gran cantidad de productores privados sin un plan regulador. El intercambio es el único vínculo social que los relaciona. Por ello, las necesidades sociales sólo pueden medirse indirectamente, a partir del movimiento de los precios, únicos indicadores del exceso o carencia de los productos elaborados con respecto a la demanda³⁵. Las verdaderas necesidades de la sociedad quedan enmascaradas, ocultas. A esta situación se añade la tendencia a la mayor concentración y centralización de los capitales. Al concentrarse el grueso de la producción de una determinada rama en solamente una o dos empresas, es posible reducir la guerra de precios y limitar la producción deliberadamente³⁶. Un eventual competidor que apareciese se encontrará en desventaja con respecto al monopolio y preferirá generar una guerra publicitaria lanzando al mercado artículos presentados como distintos a los producidos por el monopolista pero en el fondo casi iguales. A partir de ahí, el mercado se inunda con multitud de artículos inútiles, de mala calidad o desechables a fin de impedir su sobresaturación. Es esta la economía del desperdicio, una guerra de marcas que aparece

con claridad en el siglo XX y que substituye, al menos en parte, a la economía basada en la guerra de precios³⁷.

Este es el fundamento de la necesidad del capitalismo para acrecentar el consumo de manera desmedida y a despecho de las necesidades sociales. Los neomalthusianos no analizan este punto en ninguno de sus trabajos. No explican el consumo masivo de manera suficiente. Cuando mucho la manía del consumo es entendida como una deformación psicológica, pero inherente al ser humano. Según una explicación de esta naturaleza, bastará con que las empresas modifiquen los patrones de producción para que esas deformaciones se corrijan y en consecuencia el consumo baje. Pero también se explica mediante la ecuación aumento de producción = aumento de población. Las causas, de esta, a su vez, no son explicadas suficientemente, apareciendo como una expresión de las funciones biológicas, naturales del ser humano.

Volviendo al punto, hay que preguntar: ¿qué se entiende por «necesidad ficticia»? El problema es muy complejo, las necesidades varían según la época, condición social, herencia cultural, situación económica, etc. De manera muy general las necesidades básicas de todo ser humano son las de comer, beber, protegerse de las inclemencias del tiempo, garantizar la continuidad de la especie y procurarse una buena salud. Aunque esas necesidades básicas son comunes a todas las épocas de la historia, las formas que adoptan varían mucho en cada una de ellas. A medida que se avanza en el tiempo las necesidades se multiplican, pues no son exclusivamente las biológicas como en otras especies sino que están determinadas social e históricamente: son un producto de la cultura de cada época y región. Conforme la población aumenta, se necesitan más recursos para satisfacer sus necesidades, y conforme la sociedad se desarrolla y eleva el nivel de su riqueza, de las necesidades esenciales se derivan otras más complejas y sur-

³² Marx, K., 1871, *El Capital*, Libro I, Capítulo VI (Inédito). Siglo XXI.

³³ Marx, K., 1889, *El Capital*, Tomo I. Siglo XXI.

³⁴ Salama, P. y J. Valier, 1984, *Una Introducción a la Economía Política*, Era.

³⁵ Luxemburgo, R., 1978, *La Acumulación de Capital*. Grijalbo.

³⁶ Mandel, E., 1962, op. cit., Tomo 2, pp. 172-248.

³⁷ Salama, P. y J. Valier, op. cit., pp. 81-107.

gen las necesidades espirituales. Además, la sociedad comienza a producir ya no sólo de acuerdo con la demanda material indispensable, sino también de acuerdo a los criterios de belleza ya mencionados.

Todo esto complica el análisis de lo que es necesario y lo que no. No hay una sola forma de satisfacción de las necesidades ni un sólo patrón de consumo válidos para todo lugar y tiempo. En sociedades precapitalistas, el productor intervenía directamente en la venta de sus mercancías. En el capitalismo, la separación entre el proceso de producción y el del consumo y entre el mismo productor y el consumidor, hace que el destino de las mercancías producidas sea totalmente desconocido para el productor, quien, en caso de que desee consumirlas deberá de salir de su centro de trabajo para dar un rodeo y adquirirlas en el mercado. Conforme el capitalismo se desarrolla y con él la automatización de los procesos productivos, el vínculo entre el proceso de producción y las necesidades sociales va desapareciendo. El obrero no sólo es separado de la posesión de los medios de producción, y del producto del trabajo, sino que el proceso productivo mismo se autonomiza con respecto a él. El control de la producción aparece como gobernado por la máquina³⁸. Por otra parte se manifiesta una tendencia a la materialización de la economía, es decir, a un aumento en el consumo material incluso en lo que respecta a la satisfacción de necesidades no materiales, lo cual ha sido demostrado, como mínimo, en el caso de la Gran Bretaña de la posguerra.³⁹ Esto no es otra cosa que una expresión del carácter mercantil y cosificado del sistema social en el que vivimos, y que hace que los medios materiales para cubrir las necesidades proliferen y se conviertan en fines y, por tanto, en nuevas necesidades a satisfacer.

³⁸ Gorz, A., 1993, *Political Ecology. Expertocracy Versus Self-Limitation*, *New Left Review* 202: 55-67.

³⁹ Jackson, T. y N. Marks, 1996, *Consumo, Bienestar Sostenible y Necesidades Humanas. Un Examen de los Patrones de Gasto en Gran Bretaña 1954-1994*, *Ecología Política*, 12: 67-80.

⁴⁰ Marx, K., 1968, *Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844*, *Grijalbo*, pp. 71-87.

⁴¹ Marcuse, H., 1968, *El Final de la Utopía*, *Planeta/Ariel*.

⁴² Ramos, S., 1940, *Hacia un Nuevo Humanismo*, en Ramos, S., *Obras Completas, Tomo II*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990, pp. 3-13.

Aquí es donde las necesidades se hacen ficticias. El conjunto de desvinculaciones mencionadas son los factores que permiten al capitalista inventar el conjunto de necesidades que permiten la reproducción del capital, orientando a los consumidores a identificar estas necesidades con las de la sociedad. En la fase actual del capitalismo esta desvinculación se lleva al grado más extremo y las necesidades se hacen ficticias porque son en el fondo necesidades de reproducción del capital, impuestas y hechas pasar como si fueran de los seres humanos, creando una gran ficción, un engaño a través de un abrumador aparato publicitario que penetra en todas las actividades de las personas, hasta en las más personales e íntimas, destruyendo la iniciativa individual y comunitaria para decidir qué es lo que realmente se necesita para producirlo creativamente, de manera que desde el momento mismo de la producción y no solamente en el consumo el ser humano se sintiese realizado como tal. En otras palabras, en el capitalismo, mas aún en su fase actual, el ser humano no tiene libertad para elegir lo que necesita y lo que ha de producirle satisfacción, todo ello le es impuesto desde fuera por parte del poder del capital.

Hace 150 años Marx explicó la enajenación como un fenómeno que ocurría durante la jornada de trabajo y con base en la situación de miseria y de carencia del obrero⁴⁰. La situación se ha modificado mucho desde esa época. En países del primer mundo y algunos semiindustrializados encontramos una enorme masa de empleados, obreros y profesionales que gozan de un nivel de vida muy superior al de sus antecesores y se ven rodeados por una sociedad de desperdicio y superabundancia de mercancías y necesidades de relativo fácil acceso, inmersas todas en un mar de propaganda que distorsiona los gustos y placeres, haciendo pensar a la gente que su verdadera necesidad es la del consumo de la mayor cantidad posible de artículos⁴¹, lo cual no puede hacerse sino a condición de trabajar para acceder a los medios para efectuar ese consumo, convirtiéndose de este modo los medios en fines en sí. Ello trae como consecuencia una trastocación de los valores en donde lo humano se subsume en lo mercantil, lo material se escinde de lo espiritual⁴² y lo solidario y fraternal se desplaza por lo individualista.

Esta enajenación es mucho más profunda que la descri-

Crisis ambiental: ¿Sobrepoblación o sobreproducción?

ra por Marx. No es ya privativa de la jornada de trabajo. Hoy en todo momento el individuo se ve abrumado por fuerzas que lo enajenan. Se produce una honda separación entre la naturaleza y la sociedad, que exhibe como sus síntomas claros la ignorancia del origen y el destino de los recursos, la actitud despótica y egoísta con respecto a ellos y la falta de una ética de respeto hacia la naturaleza, la cual es percibida sólo como una mercancía más, y por ello reducida a sus aspectos medibles, cuantificables⁴³. Los aspectos éticos y estéticos de la misma quedan en un segundo plano. Se ha dicho que existe una diferencia entre naturaleza y ambiente en la que la primera sería «el objeto de contemplación y apreciación religiosa, estética y cultural» y el segundo «el objeto de las ciencias biológicas que pretenden predecir, controlar y "poner precio" a los flujos de materiales y recursos»⁴⁴. Los neomalthusianos no ponen el acento en la naturaleza, sólo en el ambiente, preocupándose exclusivamente de su eficiente explotación. El crecimiento demográfico es más elevado en los países en los que el desperdicio de recursos y las necesidades ficticias son menores. Ciertamente que la falta de educación y la ignorancia son factores que permiten a la población de esos países crecer más rápido que la de los más desarrollados. Pero esto por sí solo no explica totalmente el fenómeno de la sobrepoblación. Mientras el capitalismo pueda reducir el tiempo de trabajo necesario y por tanto aumentar la fuerza de trabajo a explotar, promoverá el crecimiento demográfico⁴⁵, de ahí que, en oposición a esto, aparezcan expresiones malthusianas con un carácter anticapitalista o, como es el caso del feminismo, que cuestionen fuertemente las políticas pronatalistas capitalistas. Pero, por otro lado, el sistema no puede substraerse a la finitud de los recursos y a que un desbocado crecimiento demográfico pueda traducirse en un ejército industrial de reserva demasiado grande para garantizar la acumulación de capital. El propio capitalismo, debido a su dinámica inherente, necesita hacerse de un arma teórica que justifique la necesidad de detener el crecimiento de la población para garantizar no la seguridad de las necesidades sociales e individuales, sino la perpetuación de las actuales relaciones de producción. Esta es, en última instancia la función de la ideología neomalthusiana, la cual no demuestra que los recursos sean escasos, sino que lo son en relación a un sistema

particular de relaciones sociales que tiene como característica el reproducirse a sí mismo con base en el desperdicio. Lo que el neomalthusianismo demuestra es sólo que la humanidad toda no puede alcanzar el nivel de vida de la clase media del primer mundo, ni subsistir eternamente con su dinámica de desperdicio irracional. A causa de su incompreensión de las estructuras de este modo de producción, el neomalthusianismo pasa erradamente a otro extremo y supone que si es imposible la vida de derroche para toda la humanidad, entonces toda ella debe resignarse a llevar una vida de escasez y acostumbrarse a administrarla. No existe un punto intermedio.

En esta tesitura, el desarrollo sostenible, dada la vaguedad con la que ha sido formulado, y en manos de las relaciones de producción actuales es un arma propagandística e ideológica para permitir la continuidad de la apropiación de la mayor parte de la riqueza por unos cuantos a costa del trabajo de la mayoría⁴⁶. El problema, pues, no está por encima de un conflicto de clases⁴⁷. Como toda ideología, la neomalthusiana no es neutra. Defiende intereses materiales de grupos, clases y proyectos de orden mundial. El debate en torno a la propuesta neomalthusiana es sobre la estructura misma del capitalismo. Mientras lo que prevalezca sea la competencia entre los capitalistas, y por tanto su resultado sea la producción como un fin en sí y la producción de artículos innecesarios y necesidades ficticias, no habrá solución de fondo al deterioro ambiental, por grandes que sean los esfuerzos para detener el crecimiento de la población.

Agradezco las sugerencias hechas al presente texto por parte del doctor Carlos López Beltrán, del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

⁴³ Kosik, K., 1967, *Dialéctica de lo Concreto*, Grijalbo, pp. 39-52.

⁴⁴ Sagoff, M., 1994, «Population, Nature and the Environment», en Mazur, L. A., ed., *Beyond the Numbers. A Reader in Population, Consumption and the Environment*. Island Press, pp. 32-39.

⁴⁵ Marx, K., 1987, *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política Grundrisse, Tomo 1*, pp. 350-352, Siglo XXI.

⁴⁶ Mandel, E., 1994, *El Poder y el Dinero*, Siglo XXI.

⁴⁷ Feenberg, A., 1982, *Más Allá de la Supervivencia, el Debate Ecológico*. Tecnos.

TABLA 1
LA POBLACIÓN MUNDIAL, 1920-1990 (millones de habitantes)

Población	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1980	1990
Mundial	1.813	1.987	2.213	2.455	2.995	3.677	4.415	5.294
África	140	155	172	198	254	354	470	642
América	208	244	277	330	405	509	615	724
Asia	970	1.047	1.176	1.321	1.679	2.092	2.558	3.113
Europa*	328	355	380	393	427	460	484	500
Oceanía	9	10	11	13	17	19	23	27
URSS	-	-	-	-	-	243	266	289

* Sin la URSS.

Fuente: United Nations: Statistical Yearbooks 1954, 1961, 1970; United Nations: Industrial Statistics Yearbooks 1980, 1989.

TABLA 2
AUTOMÓVILES DE PASAJEROS EN USO, 1938-1990 (millones de unidades)

	1938	1948	1955	1960	1965	1969	1975	1980	1985	1990
Mundial	34.820	42.970	73.440	97.620	140.640	181.280	258.230	316.400	373.497	438.525
USA	25.167	33.530	52.136	61.723	74.913	86.709	106.075	118.458	132.108	143.549
África	540	640	1250	1.880	2.500	3.170	-	-	-	-
N. América	26.500	35.160	55.780	66.860	81.700	95.370	-	-	-	-
S. América	410	650	1.150	1.650	2.870	3.920	-	-	-	-
Asia	370	380	920	1.760	4.350	10.300	-	-	-	-
Europa	6.210	5.230	12.440	22.890	44.600	62.510	-	-	-	-
Oceanía	800	910	1.890	2.570	3.670	4.620	-	-	-	-

Fuente: United Nations: Statistical Yearbooks 1954, 1961, 1970, 1992.

Crisis ambiental: ¿Sobrepoblación o sobreproducción?

TABLA 3
PRODUCCIÓN MUNDIAL DE REFRESCOS, VERDURA Y FRUTA CONGELADA,
COMIDA PREPARADA PARA ANIMALES Y CIGARRILLOS, 1971-1989.

	1971	1973	1975	1977	1979	1980	1982	1984	1986	1988	1989
Refrescos ¹	265.4	318.5	350.2	378.2	426.3	491.5	499.8	495.4	542.2	574.6	600.9
Verdura congelada ²	2932	3529	3713	4480	4926	4748	5194	5406	5965	6467	6704
Fruta congelada ³	443.0	485.4	439.9	529.3	500.4	535.1	588.3	608.5	658.3	700.8	721.4
Comida para animales ⁴	122.1	148.0	148.9	166.8	191.3	192.6	201.0	207.0	210.3	222.8	225.6
Cigarrillos ⁵	2804	3807	3120	3313	3451	4227	4456	4615	4874	5081	5152

Fuente: United Nations, Industrial Statistics Yearbooks. 1980, 1989.

¹ millones de hectolitros.

² miles de toneladas métricas.

³ miles de toneladas métricas.

⁴ millones de toneladas métricas.

⁵ miles de millones.

TABLA 4
PRODUCCIÓN MUNDIAL DE ROPA, 1971-1989 (miles de unidades)

	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979
Chamarras hombre	89.278	102.630	103.717	97.570	93.781	96.806	91.795	87.615	87.216
Impermeables									
hombre	23.097	22.809	23.938	23.350	23.220	23.048	23.649	21.683	18.939
Abrigos hombre	34.509	36.351	35.719	35.239	33.282	36.056	35.588	37.410	34.217
Playeras hombre	939.244	948.287	927.627	892.200	829.588	879.189	868.035	828.331	734.926
Abrigos mujer	87.321	93.499	95.621	95.876	97.819	98.936	102.006	96.931	95.332
Blusas mujer	321.928	347.057	417.687	441.796	467.584	489.993	558.985	576.483	617.832
Vestidos mujer	585.831	558.985	528.951	530.150	493.349	499.026	537.244	515.666	510.287
Faldas y									
Shorts mujer	533.838	595.533	596.732	646.145	644.263	731.530	716.050	688.972	794.930
Medias mujer ^a	5.859	-	6.212	-	6.146	-	6.588	-	6.962

^a Millones de pares.

Fuente: United Nations, Industrial Statistics Yearbook: 1980, 1989.

TABLA 4
PRODUCCIÓN MUNDIAL DE ROPA, 1971-1989 (miles de unidades)
(Continuación)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989
Chamarras hombre	85.977	75.978	77.540	82.193	90.726	88061	86.693	87.551	97.243	95.085
Impermeables										
hombre	20.833	17.971	16.736	16.797	14.844	13.713	13.814	19.990	12.688	13.586
Abrigos hombre	34.538	33.003	31.901	27.322	26.396	26.795	30.684	33.296	31.031	25.263
Playeras hombre	745.301	900.085	848.755	855.916	822.226	785.589	781.697	787.518	803.649	770.085
Abrigos mujer	101.968	72.119	63.112	60.419	66.084	64.101	65.787	65.937	63.754	61.924
Blusas mujer	654.934	778.356	793.319	865.276	784.087	732.344	782.677	743.022	691.539	708.142
Vestidos mujer	491.425	451.478	441.614	443.442	486.303	452.356	425.994	405.804	398.358	380.629
Faldas y										
Shorts mujer	792.712	776.476	810.796	833.459	886.796	895.224	924.242	917.253	943.752	902.942
Medias mujer*	7.109	5.064	-	5.345	-	5.394	-	5.649	-	5.897

* Millones de pares.

Fuente: United Nations, Industrial Statistics Yearbook: 1980,1989.

TABLA 5
PRODUCCIÓN MUNDIAL DE ZAPATOS DE CUERO, 1971-1989, (millones de pares)

	1971	1973	1975	1977	1979	1980	1982	1984	1986	1988	1989
Hombres	749	754	747	787	761	777	628	634	622	591	579
Mujeres	1.149	1.127	1.104	1.114	1.122	1.121	947	956	911	896	881

Fuente: United Nations, Industrial Statistics Yearbook: 1980,1989.

Crisis ambiental: ¿Sobrepoblación o sobreproducción?

TABLA 6
PRODUCCIÓN DE TELEVISORES, 1971-1989 (miles de unidades)

	1971	1973	1975	1977	1979	1980	1982	1984	1986	1988	1989
Mundial	44.851	53.385	49.304	57.824	61.061	72.172	72.317	85.033	95.987	111.586	120.164
EUA	14.093	14.665	10.406	11.252	11.024	10.320	10.218	11.738	12.862	12.938	14.718
Japón	?	?	14.283	17.308	13.910	15.343	12.796	15.512	13.862	13.299	-
Europa	19.508	19.702	17.823	19.615	16.661	15.312	18.142	17.696	18.580	19.300	19.382

Fuente: United Nations, Industrial Statistics Yearbook: 1980,1989.

TABLA 7
PRODUCCIÓN MUNDIAL DE LAVADORAS Y REFRIGERADORES, 1971-1989
(millones de unidades)

	1971	1973	1975	1977	1979	1980	1982	1984	1986	1988	1989
Lavadoras	23.890	26.746	23.860	27.107	28.549	29.596	30.177	35.856	41.959	47.534	45.781
Refrigeradores	30.148	35.874	33.731	37.822	38.910	38.469	39.485	40.402	42.770	49.287	53.887

Fuente: United Nations, Industrial Statistics Yearbook: 1980,1989.

TABLA 8
PRODUCCIÓN MUNDIAL DE DETERGENTES, SUPERFOSFATOS, FERTILIZANTES POTÁSICOS
E INSECTICIDAS, FUNGICIDAS Y DESINFECTANTES. 1972-1989
(miles de toneladas métricas)

	1972	1974	1976	1978	1980	1982	1984	1986	1988	1989
Superfosfatos	13.573	160.46	16.222	17.513	19.243	17.174	18.874	20.365	22.997	22.525
Fertilizantes potásicos	19.818	230.77	23.880	25.482	27.611	28.449	32.032	31.139	33.278	32.866
Detergentes	6.572	7.670	8.347	9.076	10.011	12.006	12.680	13.869	14.776	15.697
Insecticidas, fungicidas y desinfectantes	2.125	2.503	2.614	2.713	2.762	3.025	3.082	2.824	2.819	2.829

Fuente: United Nations, Industrial Statistics Yearbook: 1980,1989.

TABLA 9
PRODUCCIÓN MUNDIAL DE FERTILIZANTES NITROGENADOS, 1938-1988
 (miles de toneladas métricas)

1938-39	1948-49	1958-59	1968-69	1978	1988
2.600	3.300	9.400	27.300	50.927	90.437

Fuente: United Nations, Statistical Yearbook 1954, 1961, 1970; United Nations, Industrial Statistics Yearbook 1980, 1989.

TABLA 10
EXPORTACIONES DE ALGUNOS PRODUCTOS INDUSTRIALES, 1988-1992 (millones de dolares)

	1988	1989	1990	1991	1992
Petróleo crudo	132.461	162.505	200.072	185.474	169.120
Refinados del petróleo	80.871	78.296	95.257	98.103	77.658
Fertilizantes en bruto	2.174	2.159	2.023	1.952	1.676
Pesticidas y desinfectantes	6.747	6.392	7.308	7.288	7.225
Fertilizantes nitrogenados y fosfatados	2.095	2.189	2.542	3.203	2.625
Material radiactivo	7.209	5.708	6.036	6.447	5.707
Productos farmacéuticos	30.063	30.842	37.648	41.608	49.103
Perfumería, cosméticos	7.068	7.921	10.229	10.761	12.590
Bebidas alcohólicas	15.344	15.941	19.575	20.454	22.062
Cigarillos	6.762	7.893	11.290	11.932	13.390
Televisores	11.624	11.747	15.662	16.802	15.258
Lavadoras	1.938	1.995	2.571	2.818	3.037
Refrigeradores	2.825	2.628	3.060	3.450	3.477
Aparatos de sonido	15.375	14.969	15.847	5.907	18.066
Ropa hombres *	14.346	14.534	17.782	19.872	23.796
Ropa mujeres *	21.110	22.699	26.896	30.437	35.233
Diamantes en bruto	23.918	26.850	27.735	28.423	25.076
Yates	2.488	2.624	3.432	3.202	3.119

* No incluye ropa interior.

Fuente: United Nations (1992): International Trade Statistics Yearbook, Vol. II.

Crisis ambiental: ¿Sobrepoblación o sobreproducción?

**TABLA 11:
PRODUCCIÓN MUNDIAL DE URANIO, 1971-1989
(toneladas métricas)**

1971	18.581
1972	19.891
1973	19.733
1974	18.472
1975	19.080
1976	23.559
1977	28.332
1978	33.618
1979	38.109
1980	43.695
1981	42.987
1982	41.256
1983	36.696
1984	38.713
1985	34.843
1986	37.125
1987	36.694
1988	36.691
1989	34.887

Fuente: United Nations, Industrial Statistics Yearbooks. 1980, 1989.

